
LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO DESDE LA MIRADA DE XAVIER ZUBIRI

OFELIA MORALES ORTIZ

RESUMEN:

El pensamiento de Xavier Zubiri (1984, 1982, 1983), sobre una filosofía de la inteligencia encierra un conjunto de elementos teórico epistemológicos que constituyen por sí mismos un modelo de producción de conocimiento que bien puede llamarse “modelo inteleccionista”, o bien “materialismo realista trascendental”, tal como lo nombra Fernández Font (1990). Sin duda alguna, Zubiri nunca pensó en crear un modelo de producción de conocimiento, pues su intención fundamental fue crear una teoría de la inteligencia que explicara la unidad de la ontología y la epistemología. Zubiri reconoce los momentos estructurales del conocer humano que hace posible que cada sujeto particular llegue a conocer las cosas de la realidad y a crear pensamiento racional en cualesquiera de los campos del conocimiento, como por ejemplo el de la educación; de aquí que sea necesario saber qué es el conocimiento y cuáles son sus modos y condiciones de producción. Sostiene este autor que la inteligencia no es la facultad de la razón ni la facultad del ser, sino la facultad de aprehender la realidad por el solo hecho de sentir. Afirma, además, que la razón no es el origen de la reflexión teórica, pero tampoco lo es el ser de la realidad; así pues, por la inteligencia, el hombre está en la realidad misma de las cosas, es decir en la estructura profunda por la que cada cosa es lo que es.

PALABRAS CLAVE: Inteligencia, producción, conocimiento, realidad, educación.

ANTECEDENTES

La cuestión sobre cuáles son los elementos teórico-epistemológicos que requieren los alumnos de posgrados en educación para producir conocimiento sobre la realidad educativa (Morales Ortiz, 2006), hizo poner la atención en el pensamiento de Zubiri sobre la teoría de la inteligencia en la que se

descubrieron los sustentos teórico-metodológicos con los que fue posible acceder al objeto que se quería conocer.

Así, apoyada en esta experiencia investigativa, se puede afirmar que en la filosofía de la inteligencia de Xavier Zubiri hay un modelo de producción de conocimiento sobre las cosas de la realidad, mismo que está implícito en la llamada *trilogía sentiente* a través de las ideas sobre la estructura formal de los actos del conocer humano y el conocimiento y sus modos de producción.

ESTRUCTURA FORMAL DE LOS ACTOS DEL CONOCER HUMANO

El análisis de la forma estructural del acto de la intelección humana descubre que la intelección posee un dinamismo propio, por lo que la intelección humana ha de verse como un hecho. Lo primero y fundamental que ha de considerarse es que gracias al dinamismo propio de la inteligencia humana, las cosas son aprehendidas como realidades en y por sí mismas. Este acto es completamente unitario, por lo que, el acto de sentir no se da en un momento ulterior al acto de inteligir. Se afirma que: “El acto de intelección en la unidad intrínseca de sus dos momentos, (...) como momentos suyos (...) me está presente en algo de lo que yo estoy dándome cuenta. La unidad indivisa de estos dos momentos consiste, pues, en el estar” (Zubiri, 1984: 22).

De este modo, cuando se aprehende, la inteligencia actúa intrínsecamente en dos momentos suyos; uno, que consiste en “el estar” de la cosa, y el otro, es el estar con la cosa. En este caso, el estar es el núcleo de la intelección, pues no son dos “estares” que se unen uno después de otro, sino en respectividad estricta. Esto es, justamente, en lo que consiste la aprehensión de la inteligencia.

Así, el acto de la intelección es un hecho y no una definición, hecho que se ha de entender desde la índole esencial o estructura del acto intelectual en su física realidad. Físico aquí es semejante al “vocablo originario y antiguo para designar algo que no es meramente conceptual sino real” (1984: 22).

Y aunque los actos intelectivos se desarrollan a partir de la aprehensión primaria de las cosas, ésta no constituye el acto total de la intelección, pues a partir de este modo primario ocurren otros modos de aproximación a la esencia de las cosas. Estos modos constituyen la estructura formal del conocimiento. Se dan tres modos de intelección por los que es posible describir el hecho del conocer como un acto único y complejo.

Conforme a esta estructura del conocer es posible saber qué es lo que puede ocurrir cuando se conoce; de aquí que, primero, por la aprehensión primordial de realidad lo que se tiene es el modo primario de la intelección y con éste, una intelección que se despliega en otros modos ulteriores: la intelección del logos y la intelección de la razón (Zubiri, 1984).

La aprehensión primordial de realidad se considera como central, primaria y primera, de aquí que se afirme que: “la intelección de realidad más pobre inteligida en aprehensión primordial es inmensamente más rica como intelección que la intelección de realidad en sus modos ulteriores” (1984: 267). Se perciben las cosas como reales.

Segundo, como la inteligencia aprehende siempre en función de “un hacia” se dará el modo de intelección del logos como intelección de lo real “desde” otra realidad. Con este modo, se afirma lo que lo real primordialmente aprehendido es “en realidad”, por lo mismo, se está ya en posibilidad de hacer juicios sobre la cosa aprehendida de modo primario, por lo mismo se posibilita la afirmación predicativa de lo real por medio del juicio en sus diferentes modos y formas (Zubiri, 1982, 1983). Se nombra la cosa aprendida como real.

Tercero, por la intelección de la razón se inicia la búsqueda de lo que aún no se conoce. Se trata de verificar si lo real afirmado y determinado por el logos es “en la realidad”. Entre la intelección primera de la cosa como real y los otros modos de intelección hay una unidad de maduración intelectual que culmina con un estado de madurez, es decir, el saber. Así pues, “la intelección como acto, es un acto de aprehensión y esta aprehensión es a su vez un modo de la aprehensión sensible misma” (1984: 26). Se inicia un pensar activo a partir de la

cosa aprendida y nombrada como real, por lo que se requiere una búsqueda de realidad, pues “el pensamiento procede de las cosas reales por el tener que pensar que éstas nos dan” (Zubiri, 1983:32; 36).

Zubiri (1984, 1982, 1983, 1998) distingue tantos modos de verdad como modos de inteligir hay; es decir, a cada uno de los modos de intelección le corresponde un tipo de verdad, por lo mismo, también un tipo de actualidad. Conforme a esta afirmación es posible hablar de verdad real, verdad del logos y verdad de la razón.

Estos tres modos de intelección conforman la estructura intelectual a través de la cual es posible que todo ser humano no sólo conozca las cosas que aprehende de la realidad, sino que además, si lo desea, produzca conocimiento, pues para Fernández Font (1990), acto de investigar tienen como fundamento esta misma estructura.

EL CONOCIMIENTO Y SUS MODOS DE PRODUCCIÓN

Los conceptos fundamentales sobre los tres modos de aprehensión de la realidad de la inteligencia como la facultad de aprehender lo real en intelección y sus correspondientes estructuras formales hacen poner la atención en los elementos que ayudan a entender las cuestiones sobre qué es el conocimiento y cómo se produce. De aquí que se pretenda entender qué es conocimiento racional; de saber qué se entiende por producción de conocimiento y de reconocer las condiciones de este modo de conocer con el fin de sentar las bases para que los productos de la investigación en el campo de la educación sean una creación racional.

Responder a la cuestión sobre qué es el conocimiento requiere, primero, tener presente que conocer es ante todo un modo de intelección; por lo mismo, es un modo según el cual lo real, ya aprehendido primordialmente como real y afirmado como lo que es “en realidad”, es ahora reactualizado en razón, como lo que es “en la realidad” profunda. Por lo que el conocimiento siempre será un

modo ulterior, doblemente ulterior de actualización intelectual, es decir, inteligir en razón (1983).

El conocimiento se refiere a un acto intermedio que se origina en una intelección anterior que lleva a otra posterior; este acto es lo que hace posible el conocimiento. Primero, la intelección por ser sentiente e insuficiente exige el conocimiento; en segundo lugar el conocer es expansión intelectual en búsqueda del fundamento de lo ya actualizado; y, por último el conocimiento es la reactualización de lo real como fundamento. De este modo, el conocimiento da lugar a una mejor intelección, es decir, a una mejor actualización.

De este modo, el conocimiento se sitúa formalmente en la intelección profunda. Profundidad, no es un sinónimo de último o de “ultimidad”, pues no todo lo profundo es último. La profundidad tiene grados que van hasta lo infinito, por lo que “la profundidad tiene hondura insondable. Conocer algo en profundidad no es conocerlo ya en su realidad última. Más aún, la intelección en profundidad es un hecho; pero el acceso a la ultimidad es constitutivamente un problema siempre abierto hasta el infinito; tal cosa permite afirmar que la intelección en profundidad no es sinónimo de intelección absoluta” (1983: 168). De aquí que el acceso a lo último siempre está abierto hasta el infinito.

Es posible entonces decir que conocer es inteligir en razón, por lo que la cuestión siguiente es entender cómo se da el conocimiento de acuerdo a esta forma de inteligir. Zubiri (1983) afirma que para que se dé el conocimiento, ocurren tres momentos estructurales; uno es el de la objetualidad; otro el del método, así como el de la verdad racional. Estos momentos corresponden a la estructura formal de la intelección racional o el conocer propio de la razón. Por el momento de la objetualidad, lo inteligido campalmente se transforma en objeto de conocimiento; es decir, el conocimiento racional hace que la cosa real se actualice como objeto o, lo que es lo mismo, como cosa real, por lo que, la cosa real en cierto modo se transforma cuando queda puesta sobre el fondo de realidad profunda que la fundamenta.

En razón de esto, la cosa campal pasa a ser objeto real de conocimiento, dicho de otro modo, se actualiza en la inteligencia sentiente como problema. El término objeto tiene aquí una connotación de realidad yacente, es decir, de la cosa que está frente al sujeto. Sin embargo se reconoce que hay formas de estar presentes que no son yacentes; tal es el caso de “las personas en cuanto tales, la vida, la sociedad, la historia” (1983: 178). De aquí que se piense que es mejor hablar de *ob-sente*, cuando se hace referencia a la cosa real que se actualiza en forma de *objeto*, presente o no presente.

Una cosa real se transforma en objeto sólo cuando va a ser conocida. Por lo que la objetualidad no es en este caso ni objetualidad de una afirmación ni de la cosa real en cuanto tal, sino solamente un modo de conocimiento con mira hacia el conocimiento.

La cosa real como objeto también tiene carácter de positividad. Es un estar presente, es estar sólo presente, y es estar sólo presente en y por su presentarse mismo. En relación con estos tres momentos, la cosa aprehendida es un simple observable y se opone a cualquier modo de teorización o de especulación. Por lo visto, el objeto es una categoría que se refiere a la actualización de la cosa campal como cosa mundanal. De este modo, sólo será propiamente objeto, aquello que es inteligido en razón.

El segundo momento del conocimiento como intelección racional es el método. Este momento tiene lugar porque la razón como una búsqueda de la realidad profunda, de la realidad-fundamento en el mundo, requiere de un método de búsqueda, de fundamento. En este sentido, “método es un abrirse paso en el mundo, abrirse paso hacia el fundamento” (1983: 203).

De acuerdo a esto, el método no es la lógica, es más bien, “una marcha intelectual en la realidad” (1983: 209). Si se toma en cuenta esto, el método no se identifica con la inferencia lógica llamada razonamiento. Sin embargo habrá de reconocerse que muchas veces se encuentra contenido en el método; así pues, el método cognoscitivo se constituye de tres pasos.

El primer paso consiste en partir de un sistema de referencia, esto es, la realidad campal. A este respecto recuérdese que la razón siempre parte de lo sentido, o sea el campo, sin embargo no identifica ese campo con el mundo. El campo, en el caso de la razón, es el sistema de referencia para iniciar metódicamente la marcha racional en el mundo. Por lo que la marcha racional consiste en postular un determinado fundamento mundanal como estructura en el campo del que se ha partido.

Lo esencial del conocimiento racional es la direccionalidad que imprime un sistema de referencia campal. Por eso el sistema referencial es en sí mismo una referencia direccional, pues su objetivo es “experienciar una dirección, para saber si la dirección emprendida es o no de precisión conveniente (...). Si así no fuera, el conocimiento jamás tendría su máspreciado carácter, es decir, ser descubridor, ser creador” (1983: 215). Como todo sistema de referencia elegido es limitado y direccional, se puede decir que las teorías científicas que se muevan dentro de ese sistema serán también limitadas.

El segundo paso consiste en el término formal del método racional. Se refiere a “lo que la cosa campal podría ser mundanalmente” (1983: 217), es decir su fundamento posible, su posibilidad. En este momento la cosa campal se actualiza como “esbozo”, esto es, como una posible intelección entre otras, del fundamento de lo campal.

Por ser intelección en esbozo, este momento tiene la posibilidad de ser una libre construcción. “Todo conocimiento, por ser una intelección con un sistema de posibilidades libremente construido desde un sistema de referencia, es un conocimiento abierto, no sólo de hecho y por limitaciones humanas, sociales e históricas, sino que es abierto en cuanto conocimiento por necesidad intrínseca, a saber, por ser intelección en esbozo” (1983: 222).

De acuerdo con este momento del método, el carácter de toda intelección racional o teoría científica es limitado y aproximativo. Este carácter aproximativo de la razón se debe no sólo a los condicionamientos sociales e históricos, sino también a la propia índole del saber científico; pues dado que se

guía por un sistema de referencia libremente elegido, condiciona, podría decirse, de raíz, toda ulterior inquiriencia.

Por último, el método racional conduce “a experimentar lo que la cosa es como realidad mundanal” (1983: 222). Esta conducción es a través de un sistema de referencia y de un sistema de posibilidades. En este caso, experiencia no se identifica con lo sensible ni con lo dado, sino con lo logrado. De aquí que experimentar desde la razón consiste en una “probación física de realidad”, en la inserción de un esbozo en la realidad profunda” (1983: 227) y “probación es probar cómo se inserta el mundo en el campo” (1983: 235). En este sentido, la racionalidad científica tiene principio en el descubrimiento de la no coincidencia de campo y mundo y en la unión del mundo en el campo.

El método como una experiencia de lo que la cosa es como realidad mundanal, distingue cuatro modos de experimentar. Uno es la experiencia o experimento, otro es la compenetración, el tercero, la comprobación y el cuarto, la conformación. Por el modo de la experiencia se lleva a cabo, sobre todo, lo real campal y “consiste en inteligir manipuladoramente lo real” (1983: 248). Es importante aclarar que en este modo de experiencia no existe diferencia entre observación y experimentación, pues ambas parten de un sistema determinado de referencia o esbozo de posibilidades.

La compenetración es un modo de experiencia que consiste “en el intento de asistir a la visión de lo real lograda desde su propia interioridad” (1983: 249). Lo cual significa que la instalación del experimentador se funda en lo experiencial, misma que le exige estar compenetrado con lo que se hace experiencia. Y aunque “siempre se corra el riesgo de proyectar sobre lo experienciado la índole misma del experienciador”, se puede afirmar que “no hay mejor conocimiento de una persona que el que se logra estando compenetrado con ella”. (1983: 250).

La comprobación equivale a la experiencia de lo matemático, modo que envuelve dos momentos; uno será el momento de necesidad propio de la deducción matemática y el otro, el momento de realidad en esa deducción.

La conformación se refiere a la experiencia de sí mismo, por lo que se ha de entender como una intelección de lo que es la realidad personal como forma de realidad. Se trata pues de una intelección racional, es decir, de un conocimiento.

El tercer momento del conocimiento es la verdad racional. Este es un modo de verdad que se da en la coincidencia de las fases de la verdad dual: la autenticidad y la veridictancia como una tercera fase de la verdad dual, es decir, la verificación o encuentro “en lo real campal de aquello que se busca mundanalmente, a saber, su fundamento” (1983: 261).

La verificación en que consiste la verdad racional supone que lo real da razón, es decir es el “cumplimiento de lo que podría ser en lo que realmente es”. En este sentido verificación es “traer el mundo al campo” (1983: 264; 268). La razón racional es encuentro de campo y mundo y cumplimiento de lo esbozado como fundamento de la realidad. De acuerdo a esto, la verdad racional consiste en verificación, pues tiene como requisito la contrastabilidad.

En conclusión, las explicaciones sobre el conocimiento y sus modos de producción ayudan a reconocer particularmente tres momentos que ocurren en toda búsqueda de conocimiento racional y que en el cumplimiento de éstos radica el carácter científico del pensamiento. Por lo que, de acuerdo a estas explicaciones es posible entender que:

- 1) Un objeto de conocimiento sólo se da en la intelección racional, es decir, en la actualización de la cosa del campo como cosa del mundo. Esta apertura de campo a mundo lleva a la cosa inteligida hacia el mundo o realidad fundamental.
- 2) El fundamento de lo real en el mundo se busca de un modo intelectual, el cual como método es la vía del conocer; en cuanto tal, se abre paso hacia el fundamento de la intelección racional de lo campal.
- 3) El método como vía para llegar al conocimiento requiere que el objeto real sea inteligido previamente en la realidad campal, es decir, en un

sistema de referencia que sirva de referencia direccional o fundamentante; que se llegue a un esbozo de posibilidades reales, esto es, inteligir entre otras cosas de lo campal, la cosa que podría ser su fundamento posible; y que se experimente, es decir que se esté con la cosa inteligida como mundanal.

- 4) Las verdades racionales que dan razón de lo campal, verifican en la experiencia que se cumpla lo esbozado, esto es, la verdad de la razón.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fernández Font, F. (1990). *El sentido de una reflexión epistemológica*. Guadalajara: CIPS. Mimeo.
- Morales Ortiz, Ofelia (2006). *Elementos teórico-epistemológicos para la producción de conocimiento*. Tesis doctoral. Guadalajara: Universidad La Salle Guadalajara.
- Zubiri, X. (1982). *Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial
- Zubiri, X. (1983). *Inteligencia y razón*. Madrid: Alianza Editorial.
- Zubiri, X. (1984). *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Zubiri, X. (1998). *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial.